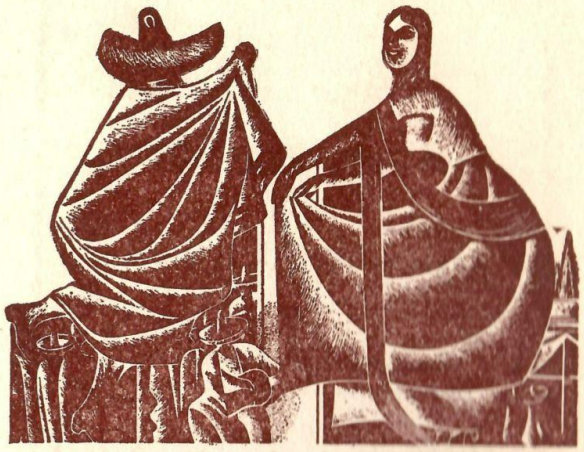

Haste ritmo y belleza

Fina máquina suiza de 21 joyas. Caja chapa de oro y cristal extra grueso.

Uno de los más bellos bailes criollos es, sin duda, el Jarabe Tapatío, en el que verdaderamente se amalgama el ritmo a la belleza de sus figuras.

Igualmente los relojes Haste representan ritmo y belleza: el ritmo en la calidad de su fina máquina; la belleza en la elegancia de sus modelos.

Cía. Suiza

*TODOS LOS MIERCOLES A LAS 9:30 P. M. EL MEJOR PROGRAMA DE RADIO

Montezuma

Sumario: Guion: Tarea mexicana de la postguerra ❖ Comentarios del Editor. "Las Llaves del Reino" - *Felipe Pardinas Illanes S.J.* ❖ Penetración Protestante - *Nicolás García* ❖ El Sentido Común y la Filosofía contra el Comunismo - *Antonio Alférez* ❖ Arte Renacentista Religioso - *Rodolfo Jaime* ❖ Bibliografía ❖ Montezuma's Digest ❖ Boletín ❖

Agosto 45

Número 52

BX1463.M7
81. A52
Ej. 1.

DIRECTORIO

Directores:
FRANCISCO ARANDA
ALBERTO CARRILLO C.

Sección de Boletín:
ESAUL ROBLES
AURELIO SOSA
JESUS MURILLO F. por la U.G.S.E.M.

Redacción:
PEDRO RAMIREZ
FCO. XAVIER MENDEZ
JULIO SAHAGUN
GABRIEL HEREDIA

Sección bibliográfica:
PEDRO DELGADO
SAMUEL LEMUS

Administración:
IGNACIO AVALOS
FRANCISCO MIRANDA
JESUS ESPARZA

Colaboración Fotográfica:
ALBERTO GONZALEZ

Editor responsable:
FELIPE PARDINAS ILLANES, S. J.

HAGA USTED SU PEDIDO Y PAGUE A SU COMODIDAD.
SE SIRVEN PEDIDOS A CUALQUIER LUGAR DE LA REPUBLICA.
DISTRIBUIDOR EXCLUSIVO EN LA REPUBLICA:
MIGUEL MORAGREGA
CALLE JUAREZ 425-GUADALAJARA, JAL. -APARTADO 399.

Montezuma

Revista del Pont. Sem. Nacional Mexicano

NUMERO 52

Agosto 1945

Guion

Tarea mexicana de la postguerra

DESPUES del armisticio europeo, tardará más o menos, pero llegará la paz al Pacífico. Es posible que sobrevengan, a distancia de tiempo no fácilmente previsible, complicaciones peligrosas que perturben otra vez la quietud del mundo; pero es necesario que los mexicanos adquiramos conciencia de los problemas que deben ocuparnos, apenas termine la aventura de las armas.

Con modestia, pero con libertad, deseamos manifestar nuestra opinión, aunque debamos reducirla a líneas generales.

Creo poder estar seguro que todo mexicano consciente sabe que la primera tarea en nuestra patria es el acabamiento de la unidad nacional. *Toda empresa internacional ulterior será devaneo quijotesco, mientras la unidad interior del país sea precaria o nula. Advirtamos que esa unidad fue objetivo hacia el cual se encaminó animosamente el Virreinato; aunque a la hora de la Independencia estaba aún muy lejos de nuestro alcance. Si analizamos en frío el resultado histórico total del s. pasado, nos veremos obliga-*

dos a reconocer una progresiva desintegración geográfica, política, social y religiosa. Podría describirse como un proceso regresivo a la dispersión original.

Esta guerra terrible y las consecuencias de nuestra revolución han despertado en muchas mentes mexicanas, provenientes de los más diversos sectores, graves reflexiones. Numerosos indicios acusan el alba nueva de la Patria: los mexicanos podemos colaborar en una empresa: acabar la unidad de la Patria. Nuestra generación, salvando diferencias más o menos accidentales, puede dar el toque de reunión que convoque a todos a la unidad de propósito.

***

Preámbulo inevitable de esa labor es el reconocimiento humilde y generoso de la común culpabilidad de la desgracia nacional. Ningún mexicano quede tranquilo haciendo descansar sobre los hombros de otro grupo de mexicanos o de extranjeros la culpa de nuestra catástrofe. Borremos las culpas dolorosas del pasado con un sincero "mea culpa" de todos y recomencemos juntos la empresa. Aún está por escribirse una historia de México que enseñe a nuestras jóvenes generaciones esa terrible verdad: las manos de no pocos extranjeros, pero de muchos mexicanos están manchadas con acciones u omisiones que han producido nuestra postración nacional. Es una actitud cómoda, pero sin rutas y sin porvenir, la del mexicano que atribuye tranquilamente toda la culpa *al Gobierno, a las malas leyes, a los yankees, etc. ¿No podría llegar a ser un rasgo característico de las nuevas juventudes mexicanas el equilibrio espiritual para distribuír equitativamente las responsabilidades de nuestros sufrimientos en hombros de todos?*

***

Esa tarea de unidad nacional, largo tiempo interrumpida por nuestra pobreza, por el desorden y las revoluciones, tiene un objetivo preciso: incorporar al indio y al pueblo humilde en la vida culta y civilizada de Occidente. No vamos a alargar la disquisición entre cultura y civilización. Cultura es lo que hace el hombre culto, por tanto, el desarrollo armónico de sus facultades de juicio, de raciocinio, de volición y de iniciativa para elegir y lograr personalmente su ruta y su posición en el cosmos. Civilización, es lo que hace al hombre civil, es decir, lo que le da el dominio de la naturaleza irracional por medio de las ciencias: mecánica, economía, política administrativa, convirtiéndolo en habitante de la polis occidental. Creemos que en el individuo el fruto de la cultura y civilización de Occidente es la personalidad occidental individual y colectiva. Y esa personalidad occidental es lo que debemos informar en nuestro indio y en aquel

sector de nuestro pueblo, que vive aún una existencia radicalmente instintiva, arrastrada por oscuros impulsos primitivos.

***

Ahora bien, esa personalidad occidental, que es toda interior e intrasujetiva, tiene dos bases, una individual y otra social: la educación (alfabeta, histórica, económica, profesional) y la propiedad privada productiva. Entiendo que en contra de este último elemento se levanta al gigantesco argumento del colectivismo soviético. Ese argumento sería susceptible de serias distinciones, pero en contra suya tiene a la vez la vasta y serena corriente de la historia toda de los pueblos occidentales. ¿No será el substrato asiático de Rusia la explicación del éxito inmediato de esa empresa colectivista?

***

Porque fijémonos bien, pues consideramos esta observación como la clave de todo el raciocinio: la cultura y civilización de Occidente, aun en sus fases más salientes, es producto y corona de la comunidad popular culta. Colectiva, pero no colectivista. Y aunque sus grandes genios han sido evidentemente individuos excepcionales; lo que prevalece y da solidez y duración a nuestros pueblos es la Comunidad popular de personas civilizadas; la polis griega, el Senado y el pueblo romano, la ciudad y la corporación medieval, el condado y la ciudad sajones, el municipio hispánico. Sin desestimar las contribuciones aisladas de individuos geniales debemos aprender a estimar como supremo valor natural de la historia la labor y la iniciativa privadas de la comunidad popular culta y civilizada. Es cierto que no podemos menos de reconocer la importancia directiva de las clases cultas en el proceso histórico de nuestra vida; pero es importantísimo advertir que esas clases cultas han logrado trascendencia durable para su obra sólo cuando han puesto su cultura y su excelencia al servicio de la Comunidad popular sin aislarse o ausentarse de ella.

Ahora bien, las dos grandes creaciones históricas del liberalismo han sido los grupos selectos de intelectuales absentistas de la realidad cultural y económico-social del pueblo y la masa amorfa, impersonal y gregaria, en cuyas manos la democracia corre peligro de morir. El aristócrata intelectual y las masas descritas por Ortega y Gasset en "La rebelión de las masas" son preclaros ejemplares de la fauna social contemporánea. Esta doble actitud, difundida como una epidemia sobre el mundo, preparó el advienio de movimientos mesiánicos totalitarios, creación de selectos en favor, según ellos, de la masa. Esa discriminación social tan feudal en

sus realidades como el mejor feudalismo medieval es el regalo del liberalismo capitalista a Occidente.

En México nuestra atribuladora historia ha acentuado más esa división. México es el país donde conviven una minoría y una mayoría distanciadas entre sí económica, cultural y socialmente. En pocas regiones, como en México e Iberoamérica, es tan clara la necesidad de que las clases cultas entiendan que su misión de directoras consiste en ponerse al servicio del pueblo.

***

¿Queremos una fuerte unidad nacional? Capacitemos al pueblo para educarse y aprovechar sabiamente sus propiedades; eduquémoslo para que con sus propias manos *pueda enderezar su destino. Los que poseen cultura y fuerza económica mediten su deber de servicio del pueblo. Si llegara a escuchar el llamado de Dios a emprender una redención de nuestro pueblo —por la educación y la propiedad— coordinando las fuerzas cultas de México, sería la nuestra, la generación salvadora de la Patria. Creemos en la excelencia individual y anhelamos se multiplique; pero esas cualidades deben ponerse al servicio de la Comunidad popular. El trabajo será largo y áspero, pero los que vienen detrás de nosotros encontrarán concluída una tarea histórica que asegurará nuestra supervivencia en la historia.*

***

Si los mexicanos cultos renuncian a esa tarea; extraños profetas anunciarán a nuestro pueblo una violenta redención y todos seremos reducidos a esclavitud.

Ese es el terrible dilema de nuestra generación: o servimos al pueblo por libre convicción, o nos obligarán a servirlo bajo el violento yugo de la esclavitud colectivista.

Dios quiera iluminarnos para que cuando queramos emprender una realización inteligente no sea demasiado tarde.

Comentarios del Editor

"Las llaves del Reino"

I

"LAS LLAVES DEL REINO" del Dr. A. J. Cronin, como muy pocos libros contemporáneos, corre por la órbita ascendente del éxito: ediciones numerosas, traducciones, adaptación cinematográfica, sanción del Club del libro mensual de EE. UU.: los honores bibliográficos van siguiendo el libro del Dr. Cronin.

Soslayemos, por de pronto, la discusión de la película. La obra desmerece en la pantalla y aun a mi juicio queda notablemente desfigurada. Como era fácil de esperar, el Director apreció más el incidente que la idea en la vida del P. Chisholm; y los raros asomos de su inspiración espiritual —en la conversación inicial con Mons. Sleeth, en la repulsa del mandarín Chía, en la amistad con el Dr. Tulloch y luego con los misioneros protestantes— naufragan en los agitados acontecimientos que realzan la potencia de una personalidad atrevida. El P. Chisholm de la novela no es precisamente un atrevido o un aventurero; sino un alma indeciblemente sincera.

Ahora bien el libro de Cronin no debe su éxito precisamente al valor literario que es discreto; sino a su contenido ideológico. Porque llega en un momento en que las

circunstancias espirituales del mundo le preparaban una bienvenida cordial. Frente a la intolerancia nazi y comunista sería una obra circunstancial; pero conteniendo doctrinas que deberán ser reconocidas por el mundo moderno para poder vivir en paz, es un libro duradero.

La crítica desfavorable ha señalado con razón "frases inadmisibles desde el punto de vista católico", "caricaturas como la de la Madre Verónica" y algún misionero de Oriente resentía que los hombres que realmente viven y mueren en aquellas regiones por llevarles la luz de Cristo quedaran tipificados o empequeñecidos por la figura excéntrica e irreal del P. Chisholm. Por otra parte el libro ha contribuído también a resucitar "clichés" anticuados contra la Jerarquía, contra el dogma, contra la Iglesia Católica en general.

Los problemas fundamentales que se proponen al crítico de este libro sobrepasan y desbordan con mucho la obra y no es mérito despreciable haber logrado llamar la atención, desde la orilla literaria, a cuestiones tan profundas.

Para orientar la crítica, no precisamente literaria, sino ideológica de este libro es menester ir hasta los problemas que los componen.

II

Y EL PRIMERO y definitivo sería la tolerancia religiosa. Es posible que las críticas más acerbas de esta novela provengan de los países en que la mayoría es católica. El Dr. Cronin no deberá extrañarse y sería ingenuo pretender comprobar con ese hecho algunas ideas del libro. En tales naciones la visión católica del Universo se respira como aire vital, se vive con indudable certeza, de suerte que al defenderse la verdad católica se protege también el hogar y la esencia nacional. En ese

caso el Dr. Cronin convendrá en que la tolerancia en esos países de los que en su foro privado creen en otras confesiones es virtud hermosa y aconsejable, pero no ciertamente la primera. Y no le será difícil de entender la energía con que esos hombres y mujeres rechazan todo intento de intromisión extraña para transformar la atmósfera de la propia vida nacional.

A mi vez no me cuesta aceptar que el mundo de hoy excluye como actitud integral una ciega y cerrada adhesión a las creencias religiosas nacionales o personales. Hoy día el católico se ve obligado a comerciar, tratar, convenir con mahometanos, judíos y protestantes de todas las escuelas; por tanto nada más imprescindible en el orden internacional que una comprensiva tolerancia práctica.

Pero aquí es donde asoma el peligro de la obra del Dr. Cronin.

La doctrina católica de la tolerancia ha sido repetidas veces expuesta por los Doctores. Tolerancia práctica de la creencia distinta; libertad física en la aceptación del credo católico; licitud de la defensa moderada de las propias creencias; intransigencia cortés en la doctrina ciertamente revelada; necesidad para la salvación de la adhesión real o virtual a la Iglesia Católica; exclusión canónica y litúrgica de los que rehusan admitir verdades reveladas; hermandad natural y sobrenatural del género humano. Y completando esta doctrina el dulce y definitivo mensaje de la caridad cristiana —la más grande de las virtudes— pero que no puede ir separada de la fe teológica, puerta de la salud.

Frente a ese cuerpo de doctrina, ¿qué representan las ideas expuestas en el libro del Dr. Cronin? De ningún modo una exposición completa, aunque novelesca de ellas. Ni siquiera creemos que lo haya intentado. Ciertamente es acentuación artística de ciertos aspectos de la tolerancia práctica, que se estudia ampliamente en la Teología Pastoral y que podría resumirse: odio al error, pero dulce y

benigna condescendencia con el que yerra. Pero el punto oscuro se descubre y amplía, cuando el autor no se detiene allí sino que —salva la recta intención del Dr. Cronin, de la que no podríamos perdonarnos se dudara por estos datos— desliza a lo largo del libro insinuaciones y actitudes que *al explicar las raíces ideológicas de la tolerancia práctica, inducen a pensar en una tolerancia teórica de las otras creencias.* Y si el Dr. Cronin recuerda que su libro, donde estudia tan delicada cuestión, caerá en manos de todos —instruídos o no— deberá extrañarse de que algunos lo iterpreten como un aliento a la toleracia teórica? "Dios no nos juzga por lo que creemos, sino por lo que hacemos". "Hay muchas puertas en el cielo. Nosotros entramos por una; estos nuevos sacerdotes (los recién llegados misioneros protestantes) por otra". Y luego esa insinuación entre la novena de la Hermana Clotilde para curarse de la irritación de la piel, que al fin sana gracias a las expertas atenciones del Dr. Fiske (misionero protestante): "No olvides lo que dijo Lao-Tzu: las religiones son muchas, la razón es una, todos somos hermanos", etc. porque no trato de acumular citas "escogidas".

Ahora bien, ¿en qué consiste esa actitud que hemos llamado "tolerancia teórica"? Descriptivamente sería una condescendencia con las doctrinas erróneas, pero psicológicamente se realiza en una de tres actitudes. Puede ser tolerante con el error quien posee sosegadamente su patrimonio doctrinal y está en capacidad de apreciar el "grano de verdad" que todos los errores contienen, prescindiendo fácilmente de la falsedad que no se ignora, pero se desatiende. Esa actitud es la deseable, pero requiere información y criterio nada comunes. Más fácilmente brota esa actitud de tolerancia de los errores de una incertidumbre, más o menos consciente, respecto a la propia fe, que hace ésta menos apreciable y al mismo tiempo menos inaceptables las doctrinas disidentes. Pero lo más frecuente es que esa tolerancia teórica, no sea otra cosa que un indiferentismo religioso que evalúa con respeto y estima semejantes "la verdad" de las diferentes confesiones religiosas porque . . . todas valen lo mismo.

Expuesta así la tolerancia teórica, el crítico se pregunta sosegadamente qué pensarán los lectores de la conducta y de la doctrina del P. Chisholm. ¿No quedarán justificados quienes vean en ellas rastros de naturalismo en los motivos y de cierto indiferentismo en la valoración de las doctrinas religiosas?

Pero a decir verdad, nos parece que la íntima confusión en la obra del Dr. Cronin está más al fondo y consiste en el oscurecimiento de dos conceptos que deberían distinguirse nítidamente: la sinceridad humana total en la aceptación de una actitud religiosa —verdadera llave del Reino— y la tolerancia o el respeto debido *a esa sinceridad, aun reconociendo que está equivocada.* Estos conceptos no pueden confundirse. El error puede ser abrazado con impetuosa sinceridad —como el caso del Dr. Tulloch o del Dr. Fiske—; esa impetuosa sinceridad pide respeto y tolerancia; pero no el error así abrazado. Respetamos la conciencia *sincera*, no el yerro de esa conciencia. ¿Por qué el Dr. Cronin no profundizó esa diferencia?

III

TODOS los católicos reconocemos la voluntad expresa de Cristo que mandó que todos los hombres que deseen salvarse entren a *su* Iglesia, si pueden reconocerla como tal. Todos los teístas admiten la obligación de la creatura a dar culto a Dios en la forma que El elija. Estas dos verdades que se complementan mutuamente nos recuerdan la obligación natural que tiene toda creatura de dar culto a Dios como El lo mande y en consecuencia la obligación de investigar su voluntad. Dios no exige a nadie imposibles y por tanto pide a todos únicamente que le den culto como opinen seria y razonablemente que El lo desea —toda ignorancia afectada o vencible, queda excluída. Ahora bien, si se admite esa obligación natural y revelada, ¿por qué nunca aparece en la mentalidad del P. Chisholm la clara certeza de que la obligación es pertenecer a la Iglesia y confesar su doctrina, aunque Dios abra a

la ignorancia y oscuridad del hombre los caminos de la misericordia? Este punto importante de la obligación clara y de la permisión misericordiosa podría y debería encontrarse más distintamente expuesto en la teología de un sacerdote católico.

Precisamente, por esa puerta que Dios mismo deja abierta a la inteligencia sincera del hombre, que busca la glorificación de su Creador en la más perfecta forma, pasa la tolerancia leal del católico a los que creen de buena voluntad que están en la verdad, cuando en realidad se encuentran sentados en las tinieblas de la muerte. Pero esta tolerancia reconoce el error y lo distingue de la sencilla verdad. *En ese sentido es la sinceridad religiosa, no la tolerancia, la llave del Reino.* Por eso creemos descubrir aquí la confusión latente en la obra del Dr. Cronin, que ha podido dar pie a críticas un tanto severas. *La lealtad intelectual y moral del hombre debe respetarse aunque sea errónea.* Esa es su llave del cielo, no su iglesia, o su religión equivocada. No es por tanto la tolerancia la primera virtud, sino la vehemente sinceridad en las propias creencias, tan lejana de incertidumbres o indiferentismos religiosos. Esa sinceridad es digna del respeto de los hombres, porque merece, por así decirlo, el respeto y la benignidad de Dios. Pero por allí se ve también que los hombres seremos juzgados por Dios no "por lo que hacemos" sino *pòr la conciencia con que lo hacemos* y no se crea que exponemos una sutil distinción escolástica. El que tiene fe católica y el que no la tiene, podrán arribar al corazón de Dios si ambos juzgan seria y definitivamente que ese es el camino que Dios quiere que sigan. En ambos casos la vida religiosa es una sumisión a Dios, tal como se conoce su voluntad. Pero el Dr. Cronin, para exponer con claridad su idea y alejar posibles inquietudes y malas inteligencias debería haber acentuado este punto: el camino querido por Dios es la sumisión perfecta en la Iglesia y más universalmente es la sumisión a su voluntad conocida después de una seria y sincera investigación. Las puertas del cielo no son las diferentes sectas. La puerta es una y por ella pasan sólo los hombres que sinceramente se someten a lo que conocen que Dios les manda.

En esta forma toda apariencia de indiferentismo quedaría liquidada; la sinceridad religiosa aparecería como verdadera llave del Reino; la tolerancia de esa sinceridad desorientada nos sería enseñada por el mismo Dios que para juzgar al hombre tendrá en cuenta la sinceridad de su creencia. Pero me temo que por ese camino habrían salido al encuentro del novelista problemas reales de no fácil solución.

IV

PERMITASEME, pues, otra interrogación que se justifica con lo que llevamos expuesto. ¿Podrá recomendarse que se afirme la buena fe de los no-católicos sobre la base de equiparar las Iglesias con diferentes puertas del mismo cielo? ¿Podrá el sacerdote en su conducta dar fácil ocasión a que los fieles menos instruídos ignoren invenciblemente la diferencia entre la doctrina verdadera y la "buena conciencia" que acepta la falsa? ¿Entre el ateo que entra al cielo por la ancha puerta que la misericordia de Dios abre a su sincerísima (?) ignorancia —ancha debió ser la que dió paso al Dr. Tulloch— y el humilde cristiano que muere creyendo con fe viva que la Santa Madre Iglesia es el camino abierto a los hombres por Cristo hacia el Padre?

V

EN la mentalidad teológica del P. Chisholm, hijo espiritual del encantador Mac Nab (que no habría calificado lo que llevamos dicho con aquella desconcertante paradoja: "carecer de esa seguridad presuntuosa que nace del dogma más bien que de la fe") hay algo así como una reserva tácita, pero recelosa de la Jerarquía, custodio de la verdad católica. Es esta una afirmación un tanto dura, pero no difícil de justificar. El Magisterio vivo, jerárquico, instituído por Cristo es la suprema autoridad

doctrinal de la Iglesia para determinar el sentido de la Escritura y el contenido de la Tradición. En estos días nos lo recuerda el centenario de la conversión de un gran inglés John Henry Newman. La aceptación del Catolicismo incluye no sólo la obediencia, sino la sumisión intelectual a esa autoridad. Con frecuencia al defenderse la simpática actitud de la tolerancia práctica se ataca tácitamente a esa autoridad, como si ella fuera la que comandaba la intransigencia y no fuera Cristo mismo quien dijo "Quien no está conmigo, está contra mí" (Mt. 12, 30). Cristo, quien al confiarles el poder de ligar y desligar puso sobre sus hombros la sobrehumana responsabilidad de conservar a través de los siglos el tesoro incólume de la verdad.

VI

YA es hora de terminar este largo comentario. Esta guerra terrible ha sido emprendida para que todos los hombres de la tierra tengan libertad de pensar como les plazca y para dar culto a Dios como mejor les guste. Aparentemente se trata de una definitiva victoria de las ideas liberales en el campo internacional. Pues bien, para nosotros, el peligro está en otra parte. Cuando el Protestantismo baja como avalancha a quitar la fe de nuestro pueblo, a invadir nuestra vida nacional y familiar *con formidables armas financieras*, de que no dispone el Catolicismo; creería el Dr. Cronin o su héroe el P. Chisholm que la actitud justa debe ser: dejémosles, ellos van al cielo por una puerta, nosotros por otra? O se extrañarían si alguno creyera el momento de salvar la misión arrojando la tea a la cordita para volar el cañón? Este procedimiento no sería recomendable, ni prudente, pero el simpático P. Chisholm creyó en un momento que era la única tolerancia posible con cierto género de violencias.

Estamos, pues, en una tremenda hora de victoria inmediata del liberalismo. Hay muchos hombres, sin embargo, que han advertido la necesidad de afirmar ciertos principios morales indiscutibles, que regulen las relaciones humanas. Permítaseme el honor de citar aquí a los HH. Michael A. Feigham, Charles M. La Follette y Samuel A. Weiss, del Congreso de EE. UU. Pero son muchos más los que opinan aún, ingenuamente, que la felicidad consiste en una desvalorización de la verdad absoluta en favor de las verdades sujetivas que cada individuo acaricie y reverencie. Es ésta una querella definitiva para una futura paz y creemos sinceramente que el P. Chisholm a pesar de su opinión —"la primera virtud es la tolerancia"— estará con aquellos.

VII

RESUMIENDO, pues, lo que llevamos dicho, creemos poder afirmar lo siguiente: el Dr. Cronin escribió con buena voluntad un libro para el cual no estaba preparado ideológicamente —la crítica literaria no nos interesa por el momento. Comete una arriesgada confusión de dos conceptos: tolerancia del error y tolerancia de la sinceridad del que yerra. Es decir, su héroe, el P. Chisholm, confunde el error objetivo con la actitud explicable del que abraza el error con buena conciencia. Por eso su libro resulta una propaganda, involuntaria si se quiere, del indiferentismo teórico, respecto a las verdades religiosas. Consecuencia de ese error inicial son todas sus desviaciones: ignorancia de la necesidad que los teólogos llaman de medio y precepto de abrazar la verdadera Iglesia de Cristo, de hecho o de sincero deseo, para la salvación; las expresiones turbias respecto al dogma; la pintura ridícula de los hombres de la Jerarquía; la irónica benevolencia por la sencilla devoción de los fieles.

En el prólogo de una edición mexicana (sin año, ni pie de imprenta: por qué será?) se nos asegura que Cronin comentó: "Si ellos (La Iglesia Católica) no lo aprueban, será este libro la condena del Catolicismo en el sentido más auténtico de esta palabra: universal". De esa frase podrían sacarse consecuencias reveladoras respecto al estado espiritual del Dr. Cronin, pero más bien la frase nos

sorprendió jocosamente, y aun nos permitimos dudar que el Dr. Cronin la haya pronunciado, tal como está impresa. ¿Cree de veras poseer los conocimientos escriturísticos y dogmáticos para anseñar a la Iglesia el significado práctico y teórico de esa palabra? Resulta cómico que pretenda con ese libro condenar al Catolicismo, que —según dicen— es la fe del Dr. Cronin. Puede estar tranquilamente cierto que la Iglesia desaprobará los graves errores de su libro y que a pesar de la condenación la universalidad católica no sufrirá un serio quebranto. Un hombre reflexivo mediría más sus afirmaciones.

Comprendo que la discusión ha desbordado el tema del libro, pero no la problemática que plantea. En el fondo se trata de una excelente pero delicada idea que si no es manejada con meridiana claridad, puede convertirse en peligrosa niebla que a algunos llegue a ocultar la verdad.

Después que el Dr. Cronin ha predicado al mundo moderno la belleza de la tolerancia; anhelamos encuentre tiempo y humor para dedicar su inteligencia y su arte a decirnos también a grandes voces la dulce austeridad de la Verdad necesaria y perdurable. Sus contemporáneos le quedarán cordialmente agradecidos.

●

Felipe Pardinas Illanes, s. j.

Penetración Protestante (*)

Extensión y arraigo del Protestantismo en México.

EN la difusión del Protestantismo en México podemos distinguir dos períodos, uno que va desde los albores casi de nuestra vida independiente, con las primeras actividades de la Sociedad Bíblica, allá por los años de 1827 1830, que luego toma cuerpo a partir del año 1864, fecha en la que llegan los Bautistas, y llega a su madurez con una serie de congresos pan-americanos que tienen lugar entre los años de 1913-1929.

El segundo período tiene su origen en esos mismos congresos que aceleran la organización de iglesias nacionales, y en la presencia de nuevas sectas nacidas de los movimientos llamados Pentecostalismo e Iglesias de Santidad, añadidos o intensificados otros más exóticos aún, como el Adventismo o los Testigos de Jehová.

En el primer período se organizan en nuestro país todas las sectas clásicas del Protestantismo en los Estados Unidos; para 1900 no eran menos de diez, y el número de adeptos se calculaba en 52.000, número que había subido a 68.839 en el censo de 1910.

Para 1930, fecha límite de esta primera etapa, habían ocupado todas las ciudades de alguna importancia del

(*) 2a. parte.

país; en muchas de ellas tenían colegios o escuelas de todas clases, algunos hospitales, clínicas o dispensarios, centros de la Y.M.C.A., y otras obras más en consonancia con nuevas necesidades sociales, v. gr. centros para conseguir empleos. El número de afiliados había subido a 132.322, según nuestras estadísticas oficiales.

Los *Bautistas* se habían extendido para esa fecha materialmente por toda la República, excepción a lo que parece de la Baja California, Nayarit, Querétaro, Hidalgo, Veracruz, Tabasco, Chiapas, Campeche, Yucatán y Quintana Roo.

Los *Episcopalianos* tenían templos en México, Guadalajara, Chihuahua, Monterrey, Tampico y Pachuca, y se extendían por muchos pueblos de los Estados de Hidalgo, México, Morelos y el Distrito Federal.

Los *Presbiterianos* tenían como centros principales México, D. F., Toluca, Cuernavaca, Morelia, Uruapan, Zitácuaro, Chilpancingo, Tixtla (Gro.), Veracruz, Oaxaca, Villahermosa y Mérida, trataban de extenderse por todo el sur y retener, como lo lograron, el *"Presbiterio del Norte"* con Monterrey, Saltillo y Tampico como centros principales.

Otras dos ramas del Presbiterianismo trabajaban, una, la *Iglesia Presbiteriana Reformada,* en Tampico y Río Verde y Valles en S. L. P., y la otra, la *Iglesia Reformada Americana,* en Tapachula (Chih.) y sus alrededores:

Los *Congregacionalistas,* —de filiación Presbiteriana—, tenían sus iglesias y colegios a todo lo largo del Pacífico desde Colima hasta Sonora, y como centros principales, Guadalajara, Mazatlán y Hermosillo con otras catorce estaciones más.

Ya para entonces los *Metodistas* eran la secta más vigoroza, mejor organizada y que tenía más colegios y obras de propaganda. La *"Conferencia del Norte"* ocupaba todas las ciudades importantes, —y otras muchas más—, de los Estados de Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Durango, (en la actualidad se ha extendido a todo el de Tamaulipas y comienza a trabajar activamente Sonora), mientras que la

"Conferencia del Centro" había invadido los de Guanajuato, Querétaro, Hidalgo, Puebla, Tlaxcala, Morelos, México y el Distrito Federal.

La secta de los *Discípulos* o *Iglesia Cristiana* tenía asignado como campo de acción los Estados de Aguascalientes, San Luis Potosí, cuyas capitales ocupaba, y Zacatecas, donde ya logró entrar con un activo centro en Ojo Caliente.

Los *Cuáqueros* o *Amigos* trabajan en los alrededores de Ciudad Victoria y Matehuala (S. L. P.); mientras que la familia Harris, apoyada por las sociedades *"Misiones Cristianas en Muchos Países"* trabajaba intensamente el centro del Estado de Veracruz desde Orizaba.

Este período se cierra con una serie de reuniones y congresos, que tienen por finalidad coordinar los trabajos de las diferentes sectas, activarlos y sostenerlos; una primera reunión en Nueva York (1913) tiene por resultado la creación de un organismo permanente en dicha ciudad el *Committee on Cooperation in Latin-America;* vino a continuación la Conferencia de Cincinnati (1914) entre las principales sectas que trabajaban en México para repartirse su territorio y no estorbarse mutuamente, sin ningún resultado práctico; el Congreso de Panamá (1916); el de Montevideo para Sur-América (1925) y el de la Habana para los países antillanos, Centro América y México (1929). Estos congresos culminan con un hecho capitalísimo: se da un paso decisivo para que los ministros nacionales tomen la responsabilidad de sus comunidades y éstas traten de bastarse a sí mismas económicamente. En México, donde la actitud del Gobierno urgía a acelerar este movimiento, fueron apareciendo.

La Convención Nacional Bautista de México.

La Iglesia Episcopal Mexicana.

La Iglesia Nacional Presbiteriana de México.

La Junta General de las Iglesias Congregacionales de México.

La Iglesia Metodista de México.

Tienen además el carácter de tales, la de los *Discípulos,* lo mismo que la de los *Peregrinos* y la del *Nazareno,* de

que a continuación haremos mención, así como todos los grupos llamados "independientes".

La *Agencia Bíblica* pasó a ser administrada por nacionales, y se creó el *Concilio Nacional Evangélico de México*, dirigido por nacionales, para coordinar todos los trabajos de las principales sectas no consideradas como disidentes.

A partir de 1930.

Y CON ESTO quedó abierto el segundo período de la difusión del Protestantismo en nuestra Patria, cuya primera característica es ésta: la de convertirse en un movimiento encauzado y sostenido en gran parte por nacionales. El presidente mismo, efectivo, del Congreso de la Habana, había sido un mexicano, el Sr. González Baez Camrvo. Sus recursos son colectados en gran parte en México mismo, bien entre los adeptos mexicanos o protestantes extranjeros residentes en el país.

Y la segunda, más funesta aún, la invasión desbordada del *"Pentecostalismo"* y el afianzamiento del *"Adventismo del Séptimo Día"*. Unas líneas sobre estos dos movimientos.

El Pentecostalismo nació en los Estados Unidos a fines del siglo pasado y principios de éste, como fruto natural del sentimentalismo religioso, morboso, que tanto excitan todas las sectas protestantes, y la lectura, hecha sin ninguna preparación y sin saber interpretar los contextos, de la Sgda. Biblia. Parece que en su nacimiento anduvieron, y andan, algunos pillos que podían estar en las cárceles (cf. Crivelli, op. ct. pág. 294, quien no hace sino citar autores protestantes). Pero cualquiera que haya sido la causa u ocasión inmediata, comenzó a correr un descontento general en afiliados a diversas sectas y el ansia de una renovación espiritual. Como medio para lograr esto, pretendían volver a participar de las gracias carismáticas de la primitiva Iglesia, tal como se refieren en las epístolas de San Pablo y el Libro de los Hechos de los Apóstoles, especialmente de los dones de lenguas, profesías y curaciones. Tampoco querían tener que ver con ministros y pastores. Por fin la mayoría de estos grupos, se organizaron en una nueva Iglesia, *"las Asambleas de Dios"*, mientras otros se

daban otras designaciones, para luego volverse a dividir o confederar indefinidamente.

En sus sesiones entre tanto se llegaba a todos los extremos propios a tales tendencias pseudorreligiosas. Horas enteras de excitación, convulsiones, gritos, palabras inarticuladas, que terminaban muchas veces en verdaderos ataques de histerismo, o, al decir de la contrapropaganda de las otras sectas, en actos inmorales de todas clases. Pero también en el entretanto se difundían por todos los países protestantes y nos invadían México. No parece, por desgracia, que hayan necesitado para esto de muchos misioneros extranjeros: dos o cuatro había hacia 1930, y en 1939 de los 150 o más ministros o "trabajadores evangélicos" que según las estadísticas de The Evangelical Handbook for Latin America, lo andaban divulgando, ninguno era extranjero. El Pentecostalismo ha invadido para estas fechas los barrios pobres de muchas de nuestras ciudades, y muchísimos pueblos del Distrito Federal, y Estados de México, Querétaro, Hidalgo, Veracruz, Puebla, Tlaxcala, Morelos, Guerrero, Michoacán, Oaxaca, sin faltar otros por el norte, muy especialmente en Baja California.

El *"Adventismo"* nació también en los Estados Unidos, hacia 1844, de la interpretación fantástica de las profesías acerca de la Segunda Venida de Ntro. Señor. Dicho año debería haber tenido realización. No obstante lo formidable del chasco, hoy día existen unas cinco sectas cuya preocupación y distintivo es estar tratando de predecir el día y el modo de la inminente Segunda Venida del Señor. Entre todas sobresale por su difusión, capacidad de organización y propaganda, los *Adventistas del Séptimo Día.* Se llaman así ellos mismos por empeñarse en que aún está vigente el precepto del Antiguo Testamento de santificar el Sábado. A estos dos dogmas unen un tercero: el Cristianismo vino al mundo no sólo para salvar las almas del pecado, sino también los cuerpos de las enfermedades: de ahí su predicación del *"evangelio de la Salud"* que entienden en sentido material, y las conferencias en que tanto insisten *de la Salud y del Hogar.* Para obtener esta salud del cuerpo insisten mucho en que hay que pedirla a Dios y además valerse de todos los medios que dicta la higiene;

alimentos sanos, luz, descanso, paseos moderados, nada de licores o té, café, tabaco, como tampoco ninguno de los alimentos prohibidos en el Antiguo Testamento, como impuros, a los Judíos. No dejan de organizar buenos hospitales. Toda la secta es un caso muy digno de estudio desde el punto de vista psicológico dada toda esa extraña mezcla de realismo y pseudo-misticismo. Añádase que fue fundada por una mujer que dejó escritos más de treinta volúmenes: Elena G. White, muerta en 1915. La secta, pues, tiene más de un punto de contacto con la famosa y conocida *Christian Science,* lo mismo que sus dos fundadores entre sí (1).

Los Adventistas llegaron a México en 1894, y pronto se dividieron el país en seis misiones, la de la Sierra Madre (Estados del Noroeste), la del Golfo (Estados del Noreste), la de los Lagos (centro-oeste), la Central (centro-este), la de Yucatán y la de Tehuantepec, de la cual se separó, después de 1930, la de Chiapas. Parece que en el decenio 1929-1939 había logrado cuadruplicar sus adherentes. En la última fecha tenían 88 iglesias con 309 pueblos que con frecuencia visitaban, 7.362 niños en sus escuelas dominicales o de religión. Es además la secta que tiene, proporcionalmente al número de ministros nacionales y de adeptos, más misioneros extranjeros, que en lugar de disminuir van aumentando: en 1929 eran 7, en 1939, 17. "La Nación", en los números de Agosto 26, Septiembre 2 y 9, del año 1944, nos dió una muy completa información de sus últimos planes y propósitos, discutidos en su congreso secreto.

En este segundo período, se han organizado sólidamente otras sectas, de fundación igualmente reciente, pero que presentan mucha mayor semejanza con las antiguas.

Y en primer lugar la de la *Iglesia del Nazareno,* fundada en México en 1906, y que en 1930 estaba comenzando a extenderse por los Estados de Chiapas, Oaxaca, Guerrero y México, y bien afianzada ya en el Distrito Federal, donde aun tenía un seminario para la formación de sus ministros. En 1939 tenía iglesias en 33 pueblos y visitas a otros 18; eran 62 los pastores o propagandistas nacionales bajo la dirección de un pastor extranjero. Habían ya además, ocupado Guadalajara, Saltillo y varios pueblos de Coahuila, cuando menos.

(1) La Christian Science no se ha difundido, a lo que parece por la República.

En 1920, una familia de repatriados, en conexión con las nuevas *Iglesias de Santidad,* de California, EE. UU., los Srs. Soltero, comenzaban a trabajar en la Huasteca Potosina, con centros en San Luis Potosí, Potrerillos, Coxcatlán, Ahuacatlán. Al presente tienen cuando menos unos cuarenta centros.

Otra familia americana, fundó hacia 1925 una sociedad misionera, llamada *Compañerismo de Oración por la América Latina,* con centros en Pátzcuaro y misiones por Michoacán, Oaxaca, Tabasco, Puebla y Veracruz. Añádanse las *Iglesias de Cristo,* que hacia 1939 se extendían por los Estados de Nuevo León y Tamaulipas, impulsadas sobre todo por ministros nacionales, y actualmente tienen un centro activo de propaganda con editorial propia en Monterrey. Además otra *Misión Indígena Mexicana* (ese su título español) entre los indios del Estado de Hidalgo y sostenida igualmente por nacionales; más la *Misión Evangélica Mexicana,* fundada en Chihuahua, Chih., por un antiguo pastor mexicano bautista, E. B. Vargas, y que hoy se ha extendido por varios pueblos de ese Estado y comienza a penetrar en el de Zacatecas.

Para ser completos habría que enumerar tal vez, todas las subdivisiones nacionales, en que se dividen para luego volverse a conglutinar en una u otra forma, todas esas sectas, sobre todo las más recientes, de carácter más anárquico e individualista; por ejemplo la *Iglesia Cristiana Libre de las Asambleas de Dios,* la Iglesia Cristiana (sin el "Libre") de las mismas Asambleas, la Iglesia esta vez *Nacional* de las tales Asambleas, más la *Asamblea Apostólica de la Fe en Cristo Jesús;* la *Cristiana Independiente,* la *Cristiana Interdenominal,* la *Cristiana Independiente Interdenominal;* la *Evangélica Universal de Cristo,* la *Evangélica Independiente,* la *Evangélica Interdenominal Mexicana,* y la simplemente *Evangélica;* las *Iglesias* de *Dios* o secas, o las *Iglesias de*

Dios en México o las *Iglesias de Dios en Cristo Jesús;* etcétera, etcétera. Pero además de imposible por su misma índole, sería inútil tanto porque de un año para otro desaparecen y metamorfosean cuanto porque no podríamos determinar en concreto sus doctrinas y actividades. En general se afilian al movimiento Pentecostalista. Tal vez sólo haya un salón en la capital, y éste ya funcionaba en 1930.

Tal vez a últimas fechas, de cierto con posterioridad a 1930, nos han invadido también los *Testigos de Jehová,* con su multitud de opúsculos y varias revistas editadas por la Torre del Vigía, agencia comercial de Brooklyn, N. Y. La tal agencia viene trabajando desde 1866 fundada por un tal Mr. Russell, continuada por tal Juez Rutheford, y hoy por su actual dueño N. H. Knorr, quien ya lleva dos visitas, cuando menos, a México (La Nación, Agosto 12 de 1944; abril 21 de 1945), y ha logrado medio fundar una secta con temas afines a los dislates de los Adventistas, agravándolos, con una perfidia e insania que deja a los que están preparados para desenmascararlos, dolorosamente asombrados, pero a mucha pobre gente totalmente embaucados.

Finalmente, para dejar completo este cuadro, creemos que tan sólo falta anotar la presencia en la región del ferrocarril de Ciudad Juárez a Casas Grandes, de una serie de colonias de Mormones, o Santos del Ultimo Día, refugiados allí al ser echados de EE. UU. por sus doctrinas sobre la poligamia. Secta que tiene más puntos de contacto con el Mahometismo en sus doctrinas y prácticas que con el Cristianismo, parece que en nuestro país no hace proselitismo.

Concluyendo

Al mirar así en su conjunto las sectas protestantes que han penetrado en nuestra Patria, dos conclusiones se imponen por sí mismas, aun antes de profundizar en el estudio de sus métodos, medios de propaganda, resultados. Queremos tan sólo consignarlas.

La primera, que la invasión protestante, con toda su extensión, métodos, acometividad con que se nos revela a través de las informaciones de "La Nación", no es un esfuerzo nuevo, peculiar a 1944-1945, ni de hace dos, tres,

cuatro años; tiene todas esas características por lo menos desde los congresos pan-americanos de Panamá, Montevideo y la Habana (1916-1929), y estos congresos no vinieron sino a encauzar, completar y perfeccionar lo que ya se hacía.

Así por ejemplo, por todo lo que atañe a congresos anuales o bienales, asambleas, convenciones, como se convencerá el que repare en el número ordinal que llevan; así por lo que corresponde a campañas de "avance", "planes de extensión", "de evangelismo": véase v. gr. en Crivelli (op. cit. pág. 145) el programa de los Bautistas para el año 1919 así como sus propósitos para el quinquenio 1930-1935.

Sería, pues, pueril afirmar que no hay peligro alguno, por no haber nada de nuevo.

La segunda, dolorosa, conclusión que se nos impone es el confesar que el Protestantismo se nos ha metido ya demasiado y que está demasiado sostenido por dinero y y personales esfuerzos mexicanos; no es tan sólo un título que no corresponda a una realidad muy triste, el que ostentan muchas de esas sectas al decirse nacionales. Tampoco queremos exagerar: el número de Protestantes mexicanos no llega aún en las estadísticas más optimistas a un 1.5% de la población total, y es mucho mayor el número de los que en los censos oficiales han declarado no tener religión alguna.

Y todo esto agrava mucho el peligro de nuevos, luego tal vez irremediables, progresos.

Una tercera conclusión, que no haremos más que indicar, debería ser el comenzar a persuadirnos de que se trata de un problema ante todo y sobre todo de índole religiosa. De un problema religioso en sus causas tanto en los Estados Unidos como en México, religioso en sus afectos. Esperamos que nuestra revista se preocupe pronto de estudiar más a fondo esta tercera conclusión.

Nicolás García

El Sentido Común y la Filosofía contra el Comunismo (*)

"ES COMPLETAMENTE falso atribuir sólo al capital o sólo al trabajo lo que resulta de la eficaz colaboración de ambos". (P. XI "Quadragessimo anno").

"La fuerza del trabajo del hombre es la única fuerza que crea valores y las mercancías no pueden estimarse como valores sino en la medida en que contienen el trabajo humano. La sustancia del valor es el trabajo; la medida de su cuantidad es la duración. Un producto cualquiera no es sino trabajo cristalizado y no vale sino por la suma de esfuerzo que ha costado. El capital es inerte por su misma naturaleza: es trabajo muerto que no puede tomar vida sino bajo la condición de chupar, como el Vampiro, el trabajo vivo; y engorda tanto más cuanto más chupa". (Carl Marx: "El Capital" libro I).

Todo el mundo asiste a una escena que ha tiempo se ha ido desenvolviendo y que en los actuales tiempos parece que ha llegado no sólo a su perfecto desarrollo sino al momento en que el interés y la emoción se ha posesionado de todos los que asistimos a ella porque lo trágico del momento nos hace esperar con ansiedad el porvenir del mundo al ver el comunismo amenazando la humanidad entera favorecido por las ventajosas circunstancias en que la guerra lo ha colocado que parece que la vida de la sociedad y de las Naciones no será sino económica, al sufrir las catastróficas consecuencias bélicas. Este trágico panorama que contemplamos fuera de la Patria nos ha impulsado a presentar un estudio y hacer un juicio sobre el socialismo y exponiendo una breve historia para así llegar a una noción exacta del Comunismo y comprenderlo en sus diferentes fases permitiéndonos un estudio y un análisis de sus propios fundamentos. Por último veremos su imposibilidad práctica y necesidad de la propiedad privada:

(*) 1a. parte.

HISTORIA: Ya en la Antigüedad el filósofo espartano Platón había soñado en una República Comunista tocándole ser el primero en crear la utopía producto quizá de su espíritu poético. Pero su sistema murió con él después de haber fracasado en sus intentos de aplicación en la gran Ciudad de Siracusa. Pasarán los siglos y con ellos vendrá el Renacimiento que dará a luz a los dos hombres que reviven el sueño de Platón: Tomás Moro y Campanella. El primero con su UTOPIA y el segundo con la CIVITAS SOLIS.

Pero como la utopía platónica, éstas dos quedarán en sus cerebros ya que el mundo y la realidad de aquellos siglos no los aceptaron hasta que el siglo XVIII con su evolución INDUSTRIAL, RELIGIOSA Y FILOSOFICA dará vida y realidad a los sueños de aquellos hombres. Es entonces en efecto cuando las comunicaciones comerciales se facilitan en gran manera aplicando principalmente el vapor que había sido descubierto al final del siglo. Avance del maquinismo. Grandes industrias se esparcen por el mundo entero centralizando aquí y allí, originando una profunda distinción entre obreros y capitalistas que entregaban su dinero a tales industrias. Las relaciones entre ambas fueron cada vez más impersonales;consiguientemente los obreros buscaron en la unión la fuerza para defenderse. Así nacieron dos clases opuestas de obreros y capitalistas, dos elementos nuevos en la palestra que se desenvuelven en el siglo XIX, para terminar en continuas luchas en el siglo XX cuyas escenas sangrientas quedarán a cargo del capital y del trabajo. La evolución religiosa fue empezada por los Enciclopedistas. No produjo entonces sus frutos pero sí más tarde con la ambición de muchos hombres muchas veces con o sin culpa consciente, y con angustia de los obreros que contra su miseria no buscaban otra cosa sino consuelos falaces con los cuales como en nuestros días física y moralmente quedaban oprimidos. La tercera evolución es sin duda la más importante. Ella nacerá con el filósofo de la Revolución Jacobo Rousseau produciendo el liberalismo político y económico, el debilitamiento de la autoridad civil, el espíritu de independencia, destrucción de las sociedades y obreros, voto universal igual, etc. Con estas circunstancias se extendió más y

más el Socialismo que se desarrolla en tres períodos que constituyen la verdadera historia del actual Comunismo. En el primer período (al rededor de 1800-1867) algunos escritores deplorando el estado actual de los obreros buscaron un remedio en el Socialismo proponiendo diversas formas de colectivismo v.gr.: Saint-Simón propuso una doctrina social que fue interpretada por sus secuaces en sentido de comunismo absoluto. Fourier distribuyó la humanidad en falanges a las que da la propiedad de todos los bienes por lo cual su sistema fue llamado falangismo. Cabet enseña que todos los bienes son de la República. Todos los ciudadanos trabajan y se distribuyen entre sí igualmente los frutos del trabajo. Louis Blanc mitiga este socialismo: la República distribuye el trabajo en las oficinas nacionales y se les distribuyen los frutos del trabajo según las necesidades de cada uno. Proud' Hon se inclina más al Anarquismo; distribuye los frutos del trabajo según el tiempo empleado en la producción mientras Roberto Owen extiende en Inglaterra ideas de Comunismo mitigado. Todo esto sin embargo no fue sino la elaboración de la doctrina socialista exceptuando algunas aplicaciones v.gr.: de Fourier, Cabet, Owen que tuvieron un feliz éxito. Cada uno la propone según las disposiciones íntimas de su razón y ambiente del siglo en que la historia los ha colocado. El segundo período (1867 hasta aproximadamente 1890) prepara la verdadera revolución socialista en las cabezas de Jagitzou y principalmente de Carlos Marx y Engels que no hacen sino darle cuerpo de sistema a la doctrina socialista que proponen los autores franceses. En el tercer período (1890 hasta nuestros días) encontramos reformistas que predican el socialismo político y anarquistas que quieren por la violencia transformar a la sociedad. Después de la guerra nos encontramos a Lenin fundando la tercera Internacional en 1916, dirigiendo la revolución contra el gobierno de los Zares de Rusia e instituyendo finalmente el Comunismo. Esta revolución y principalmente el Estado de depresión moral y económica consiguiente a la guerra mundial favorece la propagación del Comunismo conforme a la tercera Internacional trayendo revoluciones en Alemania, Hungría, China, España y aún en México un peligro semejante y quizá peor amenaza en los actuales tiem-

pos. No podemos pasar por lo alto y por lo menos recordar el nombre del verdadero padre del moderno socialismo: Sorel.

Vista con brevedad la historia del Comunismo precisaremos más su noción definiéndolo en sus diversas faces y así estudiar con seguridad su triple fundamento. El comunismo es una doctrina que sostiene que el derecho de propiedad no pertenece a los individuos sino a la comunidad o colectividad. Puede ser positivo y negativo según que el sujeto de propiedad sea la comunidad o ni la comunidad ni los individuos. El positivo a su vez puede ser sindicalista o socialista según que el sujeto de propiedad sea una sociedad imperfecta v. gr.: el sindicato o una sociedad perfecta v. gr.: la sociedad civil. El derecho de propiedad de la comunidad puede extenderse a todos los bienes absolutamente, aun a aquellos destinados al uso personal o excluye a éstos. Así tenemos al comunismo absoluto y moderado. El moderado se divide en industrial o agrario según que deje las industrias mayores a la sociedad o solo los bienes inmuebles: campos, selvas, minas. El moderado se divide en anárquico y político, según que por la violencia, o poco a poco quiere transformar la sociedad. Si es político puede ser o bolchevique o nazista, fascista, etc. Estos últimos se han reservado el nombre de socialistas y aquéllos, de comunistas.

Empezaremos a analizar sus bases de las cuales la primera y sin duda más importante en que descansa todo el sistema es la teoría del valor o plus valía, que trae como corolario necesario la lucha de clases y fundamentos de la segunda base que es la concepción materialista de la historia. El tercer fundamento es la igualdad de derechos a que pretende llegar con la lucha de clases.

La definición de valor respondemos con Guide gira al rededor de sus dos fuentes: naturaleza y trabajo. El valor-utilidad y el valor-trabajo, esto es, de dos maneras puede definirse, por la utilidad o por el trabajo, añadiendo a éstas nuestra definición: valor-utilidad-rareza, poniendo como principio esencial la utilidad de tal manera que si no hay utilidad cae toda noción de valor, como suprimido el valor cae toda noción de propiedad. La definición de va-

lor por la utilidad fundó la teoría de la última utilidad. La definición de valor por el trabajo fundó la teoría de Marx. Finalmente nuestra definición procede del elemento objetivo: valor-rareza; del subjetivo y además de sus dos fuentes: naturaleza y trabajo.

Para Marx no hay más que valor de uso y valor de cambio. El primero consiste en la utilidad de una cosa y para satisfacer una necesidad particular. El segundo es la actitud de algunas cosas a ser cambiadas por otras, cuyos fundamentos son las propiedades físico químicas y el trabajo para el segundo. Lo cual supone que para que una cosa entre a circular en el comercio debe tener valor de cambio porque el trabajo es el creador de los valores. Por tanto el valor de uso sin el trabajo no puede ser objeto de tráfico, a no ser que esté objetivizado por el trabajo. Como inmediatamente aparece Marx empieza a cerrar los ojos de la razón para no aplicarlos a la realidad y empieza por fuentes de falsedad como sería el resentimiento y odio que profesa contra el capital. De los cuatro elementos que concurren a la formación del valor: natural, industrial, circunstancial y subjetivo, únicamente admite el segundo que es absolutamente incapaz por sí solo de dar productos en abundancia y perfección si no se recurre a la ayuda del mecanismo, al capital, a la capacidad del empresario. Estas concepciones del valor fundan la teoría de la plus valía por la cual hace creer a los obreros que a ellos pertenecen los productos porque el salario recibido no es justo ya que para que sea justo es necesario que el capitalista dé un salario equivalente a lo que el obrero produce, puesto que su trabajo ha sido la única razón de su valor; puesto que las cosas producidas no valen por la utilidad sino por el trabajo cristalizado. De donde infiere que todo capital viene al mundo chorreando sangre que mana por los poros desde la cabeza hasta los pies "y no significa otra cosa que un trabajo no pagado que se ha ido acumulando injustamente en manos de los capitalistas" quienes no han hecho sino aprovechar el sistema de libre concurrencia que ha regido desde el liberalismo hasta nuestros días.

Hasta aquí Marx ha tenido el uso exclusivo de la palabra, pero como nuestra naturaleza nos impele inconscientemente a la curiosidad y a la inquisición de la verdad, lo interrumpiremos no para insultarlo o refutarlo duramente, sino para esperar una respuesta satisfactoria a nuestras dudas. En primer lugar me parece que injustamente ha dejado sin considerar el bienestar del patrono y su familia. Porque ¿no depende acaso del éxito o quiebra de la empresa no sólo el progreso y ventajas de ella sino la felicidad propia y de su familia? ¿No merecerá nada el trabajo intelectual que le consume tantas energías y le trae noches de vela a fin de lograr una marcha segura y éxito de la empresa? Todo esto no me interesaría tanto como el no saber por qué el trabajo es el único elemento común entre las cosas que se cambian. Me inclino a hacer un juicio temerario y es que el Sr. Marx nunca supo qué fuera ser comerciante. Porque no me explico cómo con tales criterios no llegara inevitablemente el comerciante más sagaz a un estado de indigencia y verse convertido en poco tiempo en un infeliz pordiosero ya que hay muchas cosas que tenidas por todos en más o menos con relación a otras tendría que darlas a un mismo precio como sería el precio de una madera de cedro o ébano y el de un álamo; o cosas de precio inmensamente mayor apenas si se comparaban con otras que por tener trabajo adquirían un gran valor que nadie les ha atribuído ni les atribuirá. Un soldadito de plomo que ha costado tanto trabajo ¿cómo se cambiaría por una moneda de oro de mucho valor que me he encontrado y ningún trabajo me ha costado sino recogerla?

Cuánto sería el valor de la cosa más inútil pero que con gran trabajo se haya transportado de un lugar a otro ya que el que tal hiciera debería ejecutar un trabajo que exigiría un gran valor en la cosa.

Una última pregunta cuya solución no encuentro es cómo explicar las variaciones del valor, si ya el valor de todas las cosas anteriormente ha sido determinado por el trabajo socialmente necesario.

Marx no dejó respuesta a ninguna de nuestras dudas, tal vez no se ocupó de ellas o más bien no encontró solución, antes al contrario cuando usó con más tranquilidad y acierto de sus facultades superiores, contradijo, por lo me-

nos en parte, lo que antes había dicho, sólo faltó el segundo paso: el de la retractación. Por una parte afirma que el valor se determina exclusivamente por el trabajo, negando el capital por otra; cuando expone la teoría de la cuota media del provecho, dice "capitales de igual magnitud rinden provechos iguales independientemente de toda diversidad de composición orgánica (capital y trabajo) que entre ellos puede haber"; mientras que, según la teoría del valor de dos capitales de igual magnitud, debería rendir más aquél en cuya composición orgánica entrara en mayor proporción la parte empleada en el trabajo. Nos limitaremos a una obvia conclusión: Luego no es el trabajo el único productor de valor, sino también el capital.

Sin duda alguna no deben ser solamente tres fundamentos aunque el mismo Marx sobre ellos construyera su sistema, porque basta la debilidad del primero que hemos ligeramente analizado para que su sistema todo hubiera quedado por el suelo al caer a igual nivel la teoría de la plus valía. Hay otro elemento que a la vez sostiene el sistema y sus fundamentos, es la miseria y la indigencia de la humanidad tan hábilmente explotadas por los comunistas, cuyo ejemplo, permitiéndome una digresión, empiezan a seguir los protestantes en su campaña evangelizadora. ¿O no son acaso los países en que la gente se muere de hambre donde el comunismo ha encontrado asiento seguro y rápido desarrollo? ¿No es igualmente incompatible tal sistema con las naciones ricas como son Estados Unidos, Inglaterra y otras? Por esto principalmente no dejo sin hacer un breve estudio sobre la naturaleza de las clases sociales y ver si es verdadero el corolario que Marx ha deducido: La lucha de clases.

Ahora más que nunca, escribía Efraín González Luna, es dura y pertinaz la vida social de nuestro tiempo, lucha de ideas, lucha de hombres, lucha de naciones, lucha del mundo. Todo ello encerrado en una fórmula que se ha vuelto obscura y borrosa y por ello más peligrosa: Lucha de clases. Los hombre se agrupan, se coordinan, forman núcleos. Las aglomeraciones de trabajadores sumadas al poder político del obrero vienen a hacer de él carne de cañón bajo el poder mágico de la palabra desquiciante del líder.

Estas frases escritas en otro tiempo no han perdido su vigor, por el contrario parecen escritas para nuestros días. Encuentran su razón en el falso concepto de clase social que desde entonces ha enseñado el comunismo. Comparemos dos nociones de una misma realidad y encontraremos una contradicción. Clase según la ha definido el sentido común, es la formación correspondiente a los fines profesionales de los hombres que forman una sociedad determinada y a las actividades ejercidas para el cumplimiento de tales fines. El verdadero concepto de clase nace así de la vida social tan espontáneamente como consideramos un bosque formado de árboles. Y en sí misma lleva cuatro características reales: Son profesionales, nacionales, verticales y solidarias. Para el comunismo, en cambio, las clases son esencialmente políticas, internacionales, horizontales y antagónicas.

POLITICAS: El comunismo cerrando los ojos a la realidad, y la razón a la lógica más fundamental, divide la sociedad entre ricos y pobres. Para él no hay división del trabajo que naturalmente organiza la sociedad en una categoría de clases que son otras tantas profesiones. Es necesario para obtener frutos de su sistema, revestir la noción de clase social de nuevos caracteres, porque de otra manera no lograría la menor conmoción y revolución del mundo. Le es necesaria una noción revolucionaria no una noción científica y real que ponga su esencia verdadera en la profesionalidad. Ha hecho una división de la humanidad tan falsa y a la vez tan ridícula como si yo dividiera a los hombres en gordos y en flacos, cojos y hábiles.

Es claro que sólo una propaganda interesada puede presentarnos como clases sociales los proletarios explotados por una parte y capitalistas explotadores por otra.

LA INTERNACIONALIDAD: La internacionalidad de la clase es igualmente falsa porque es evidente que las fronteras nacionales no son meramente geográficas. Las patrias son unidades históricas, etnográficas, culturales y jurídicas perfectamente distintas. Siendo esto así resulta absurda la pretensión de encontrar afinidades preeminentes y mayores posibilidades de unión orgánica entre pobres y

ricos de diversos países que entre connacionales que pasan la vida dedicados al mismo trabajo y que tienen en común todo, menos el nivel económico. Que no se nos haga creer, decía el mismo Efraín González Luna, que porque tal o cual líder mexicano recibe instrucciones de la tercera internacional, el zapatero mexicano forma corporación natural con el infeliz esclavo de la ergástula soviética o con el maderero escandinavo o con el mecánico yanqui; más que con otro zapatero mexicano que habla español, tiene sus mismas creencias, sus mismos sentimientos patrióticos, idéntica tradición, los mismos problemas, cualquiera que sea la posición de cada uno desde el punto de vista de la riqueza.

VERTICALES: Las clases sociales son verticales. Se impone una representación vertical, una línea que vaya desde el punto superior al inferior pasando por los intermedios. Es la expresión de una categórica realidad. Ya la misma naturaleza con la ley de la división del trabajo ha gerarquizado las sociedades destribuyendo y escalonando sus miembros para el bienestar social. Una línea horizontal que separa la clase proletaria y la burguesa no puede ser sino un resultado artificial porque ya el orden de las cosas ha sido determinado y ningún resultado artificial podrá suplantarlo.

No sé como se han atrevido a proponer esa monstruosidad a la humanidad dotando a la clase proletaria y burguesa de dinámicas propias y uniéndolas por medio de las fronteras para universalizar el choque. ¿No es esto negar la naturaleza misma de la sociedad del hombre, para dar la espalda a la razón y caer en el absurdo? La clase, no olvidemos, es una formación social natural; no un recurso de propaganda anticapitalista. Qué diríamos de un arquitecto que une los subterráneos, los primeros, segundos y terceros pisos de una ciudad y los aisla entre sí para proclamar al fin que la ciudad no está formada de uno o varios pisos sino que es una sola construcción de dos, tres o más pisos. Esto es lo que el socialismo nos viene a enseñar, pero revistiendo sus sofismas con el velo de la argucia y del mito que son el refugio seguro donde se defienden y salvaguardan el error y el engaño.

Ya vimos que la clase real es un órgano profesional diferenciado por la división del trabajo para el cumplimiento de una determinada función social. No necesitamos insistir en que su escisión en partes antagónicas destruye el órgano y paraliza la función. De ello tenemos ejemplo viviente en el cuerpo humano. Todo con admirable autoteleología y ordenada interdependencia conspiran al bien del todo, de lo contrario significa enfermedad, la paralización de cualquier función repercute en el organismo y, si es importante, produce la muerte.

El marxismo se defiende de los corolarios que estas primisas engendran postulando la supresión de las desigualdades sociales y acusando a la injusta distribución actual de la riqueza como responsable de la antagónica discusión entre ricos y pobres y causa de la lucha inevitable que concluirá, como las clases mismas, al construirse la utópica sociedad futura.

¡Cuántos trastornos sociales se hubieran ahorrado a la humanidad si, modificando en viviente adecuación según los cambios legítimos impuestos por la evolución social la organización gremial del medioevo, hubiera ésta subsistido sin interrupción amparando, como lo hizo, con su vitalidad y vigor al obrero y al artesano por tantos siglos. Esa es la organización que necesitamos: Formación espontánea y eficaz en la vida social, su mando gigantesco de solidaridad y de fuerza. Su supresión absurda provocó el nacimiento de una institución bastarda antisocial y disolvente de significado negativo que es el grito de desesperación del proletariado hambriento: El sindicato revolucionario. Si la idea del hombre y de la sociedad no se hubiera falseado por la revolución, todo se hubiera equilibrado por medio de una reforma necesaria y deseable.

Antonio Alférez

Arte Renacentista Religioso

QUIZA con no mucha justicia se ha negado la religiosidad de todo arte no medioeval, en nuestro occidente católico. ¿Se puede pues decir así, a secas, que con la Edad Media termina el arte religioso? De ninguna manera nos parece sostenible esta idea, pues nos refutaría el Renacimiento Hispano y nos refutaría el gran arte barroco de Italia y España.

Queremos en este breve estudio concretarnos a estudiar la religiosidad del arte renacentista, y como quiera que éste cuenta con muchísimos artistas, seremos aún más concretos en citarlos.

Lo que hoy llamamos el Arte del Renacimiento, tiene sin duda alguna su origen en Italia. En Italia porque allí brotan los gérmenes de una nueva concepción del Estado y de la vida; en Italia porque allí a pesar de los pesares se sentía nostalgia por una Italia Unitaria e imperial. Recordemos que la Universidad jurista por excelencia, era Bolonia que resucitaba la idea del antiguo derecho romano. Pues que el Renacimiento es hijo de estas ideas allí tuvo que nacer. Pero ya que acabamos de hablar de una universidad medioeval, que despertaba el viejo derecho romano, es preciso que notemos que el Renacimiento no es una copia sin originalidad de la cultura greco-romana. ¡Como si una cultura brotara de repente sin ningún lazo de unión con la que le precedió! Esto sería un gran error.

El Renacimiento tiene arraigadas muy hondo sus raíces en la gran cultura medioeval cristiana o por ser más exactos en la cultura claustral de monasterios y universidades. Recordemos las ideas netamente romanas de los jurisconsultos de un Federico I y más aún de un Federico II. Los estudios en esta época se hacen a base de los antiguos clásicos. Por el mismo tiempo se esculpían las estatuas del grupo de La Visitación de Reims que muchos críticos ponen en parangón con las estatuas griegas del período clásico. Todos estos brotes fecundos que a la larga engendraron el Renacimiento propiamente tal eran sentidos y admirados por el mundo medioeval como órganos culturales y pedagógicos dentro de una recia raigambre cristiana. Si se restauró a los pensadores griegos fue a través de un filtro poderoso, porque los pensadores medioevales pensaban, de todo en todo, en cristiano. La filosofía escolástica no es esencialmente una repetición de la griega; fundamentada en lo bueno de ésta, fue aquélla un florón riquísimo. Estas razones traídas a la memoria rápidamente, me parece que explican por qué esos elementos de cultura clásica en un mundo medioeval bien estructurado no fueron un Renacimiento de lo Antiguo, pero sí causa de que el terreno estuviese preparado para un movimiento posterior.

El renacimiento artístico de la Antigüedad Romana empieza por un escultor: Nicolás de Pisa. Las figuras de sus alto-relieves son amplias, serenas y se resienten de tosquedad comparadas con las estatuas góticas francesas del mismo tiempo. De su hijo se dice que hizo abortar el renacimiento inaugurado por su padre, pues era un occidental fogoso de gran imaginación. Sus figuras son una mezcla extraña de influencias antiguas e influencias francesas; basta recordar su *Madona del Campo Santo* de Pisa. Con interrupciones más o menos importantes la escultura toma un camino en derechura al arte olímpico introducido en la Iglesia. Andrea Pisano despliega un genio fácil en las escenas de la vida de Sn. Juan Bautista; su *Herodías* es un alto relieve que bien podría haber sido una de las vírgenes necias de la portada de Estrasburgo. Orcaña es menos clásico y menos profundo.

Después de los grandes pintores todavía influenciados por Bizancio —Duccio y Cimabue— nace la pintura de los pre-rafaelistas con Giotto. Pero este gran genio cristiano que admiramos como un primitivo renacentista me parece, más que todo, un pintor que lleva a cabo lo que la naturaleza le enseña y en esto Giotto es un hijo del realismo gótico. Su pintura es la traducción más fiel de la Divina Comedia porque Dante habla de una concepción de la vida que acaba de pasar pero tocando con la mano otra que empieza. Viven en la Italia de los estados-ciudades que Burckhardt ha llamado admirablemente "Obra de Arte".

No obstante que Giotto sea lo que acabamos de decir, es, al mismo tiempo, el padre de la pintura renacentista y moderna. Su influjo en todos pero más en los pre-rafaelistas es evidente. Diría que el pintor más Giottesco de todos es Fra. Giovani Angélico de Fiésole tan genial o más que el mismo Giotto. Este realismo de la pintura italiana del Siglo XIV cristiano en su concepción, religioso en sus temas, ingenuamente profundo en sus formas, es el origen de un estudio detenido de anatomía, del juego de la luz, de la perspectiva lineal y aérea en la pintura del siglo XV en adelante.

La arquitectura es la más tarda en señalar sus tendencias hacia la mesura, el equilibrio, la limpidez de las construcciones antiguas. En Florencia hay un grupo arquitectónico aunque muy mezclado con elementos góticos: Sta. María del Fiore, Sta. Croce y algunas dos más. La catedral de Sta. María del Fiore es, según juicio de algunos críticos, la madre de todas las iglesias renacentistas; lo que no se puede poner en duda es que la cúpula de Bruneleschi es el golpe postrero al arte medioeval en Italia. Esa era en efecto la idea de Bruneleschi según Vasari, poner en su pleno valor la arquitectura de los antiguos.

Mientras en Italia se luchaba por una arquitectura cuya lección fuese la calma y la serenidad juntamente con la visión directa del conjunto, en el norte de Europa se luchaba por una expresión más profunda de la arquitectura

del último gótico amanerado. Este fenómeno da por resultado en todas las artes un dramatismo religioso como es fácil observar en las obras de Maetzys, Van der Goes, Van der Weyden y años más tarde en el alemán Grünewald. Creo que estos pintores más que renacentistas son los precursores de los grandes barrocos del norte: Rubens y Rembrandt. Quise notar esta idea sobre el arte de los países nórdicos de Europa para que se vea que el Renacimiento de tipo clásico en Italia, coincide con otro arte separado de aquél por grandes diferencias que no explica sino la situación especial de Italia juntamente con la dosis cultural de los claustros medioevales.

Antes de pasar adelante en esta breve reseña del Renacimiento conviene volver a nuestra primera pregunta sobre la religiosidad de su arte. De este primer período del Renacimiento creo que se puede afirmar que es un arte religioso. Los artistas tenían una doble conciencia en su arte: una directamente cristiana y otra refleja de que su arte renovado reflejara su cristianismo. Nadie negará la honda fuerza religiosa de enseñanza en las obras de Giotto. Massacio que por su técnica parece un moderno, es potentísimo a traducir en sus cuadros, no la vida de los frescos pompeyanos sino un dogmatismo católico aún en escenas insignificantes. Tengamos en cuenta que ante sus frescos del Carmine de Florencia fueron a estudiar los posteriores renacentistas más que una forma un fondo de belleza religiosa.

Fra. Angélico, no es sólo un maestro religioso sino un pintor místico. Nadie mejor que él pintó la gloria celeste, nadie como él ha sabido transparentar en sus cuadros la unión con Dios, la felicidad de sufrir por El, la bienaventuranza de los justos. Se dice que Miguel Angel al contemplar su Anunciación era todo alabanzas pera este gran maestro de la comprensión religiosa. Tres maestros que han sabido aprovechar los adelantos del Renacimiento pero imbuídos en un sentimiento religioso intenso y vívido.

Nos parece pues justo llamar religioso al arte que echa los cimientos del Renacimiento. No es causa justa

que por aprovechar una técnica de la cultura pagana tachemos su obra de poco religiosa. ¡Como si catorce o quince siglos de cristianismo no hubiesen cambiado en nada al hombre!

Lo que llamamos el alto Renacimiento está representado por una pléyade de artistas magníficos entre los que se destacan tres o cuatro genios que bastarían para honrar a cualquier nación. Indudablemente y aunque no lo hubiesen querido todos están influenciados por un espíritu de imitación de lo antiguo. Pero como estos artistas eran verdaderamente grandes no llegaron a una imitación servil de las obras clásicas, como lo harían más tarde los neoclásicos. Las hermosísimas formas antiguas cada vez más conocidas por los artistas de fines del siglo XV y de todo el XVI, eran las formas de una civilización calculadora en su filosofía y que no representaba la ascensión del hombre hacia Dios o el abajarse de Dios hacia el hombre en el sentido del dogma católico de la encarnación sino el materialista y panteístico o creaba una mitología —¡Corte de dioses humanos!— con un espíritu más patriótico que religioso. Por lo mismo su religión es no-trascendental y su arte encarnación de todo cuerpo sensible y concreto. De allí la forma concisa, grácil y anatómicamente perfecta de las magníficas esculturas del siglo V a. C. De allí la poca profundidad visual de sus edificios y el efecto que producen de abarcarse de una sola mirada toda su complejidad. De allí la frase de Spengler cuando dice que "el templo dórico vibra".

De lo dicho se desprende que esto iba a ser una piedra de tropiezo para aquellos espíritus enamorados del ideal olímpico del arte.

No iban a representar hermosos mitos humanos sino que delante tenían la tarea de enseñar el cristianismo en sus aspectos divino y humano. El cristianismo que había formado la religiosidad de todo el Occidente necesitaba en su expresión plástica o pictórica formas de mayor amplitud y de mayor expresividad.

El tropiezo que indicamos fue un hecho porque aquellos de los artistas que se mantuvieron más apegados a las formas antiguas son los menos religiosos o por lo menos no lo son integralmente. Ejemplos que citar no faltan y para muestra bastan las estatuas de Sansovino en la Loggeta de Venecia. Mas la mayor parte de los artistas lograron evitar por lo menos en algo el escollo. Por más que lo queramos nunca serán lo mismo un templo griego o una basílica romana y las obras de Alberti o Pramante. El mismo desarrollo arquitectónico exigía ciertas disposiciones imposibles de admitir en una de aquellas construcciones.

Rafael nos deleita con su línea delicada, su flexibilidad, su genio pronto y perspicaz y, aunque no se puede negar la religiosidad en sus obras, difícil es de encontrar en algunas.

Miguel Angel parece ser el que cala más a fondo el sentido religioso del universo debido a su genio inclinado a todo lo trascendente y metafísico. Sus frescos de la Sixtina bien podían ser una tesis dogmática fundada sólidamente en la Escritura. Al decir esto es evidente que no me refiero sino a las líneas generales del tema que trata. Debido a esto crea un mundo irreal con la misma lógica del real, es amante de formas voluminosas y con ello precursor y padre del barroco. Quizá sea esta la explicación de que los artistas del siglo XVI evolucionan tan rápidamente hacia un arte de caracteres no sólo diferentes sino más aún contrapuestos: el Barroco. Está anunciado en la cúpula de San Pedro y aún en la obra incompleta de Rafael: la Transfiguración. Evolucionan hacia una fuente de expresividad más rica, hacia un dramatismo religioso por contraposición a la calma transparente del arte clásico.

De ninguna manera es nuestro intento condenar el arte olímpico como falto de religiosidad, pero creemos que aunque de belleza formal más perfecta es menos perfecto en su religiosidad que el del primer período. Para encontrar la religiosidad de estas obras la hemos de buscar en su parte más abstracta e intelectual que es al mismo tiem-

po la más cercana a la del autor. Son obras cuya religiosidad nos parece imperfecta en el sentido que ligan intelectualmente al hombre a una metafísica de la religión, pero hay que tener muy en cuenta que el hombre es un compuesto y mientras no lo ligue interiormente no cumplirá su cometido de religiosidad integral.

¿Qué pensar, pues, del arte renacentista como religioso? De lo dicho podemos sacar la conclusión. Su primer período es francamente religioso. El alto renacimiento lo es también pero acentuando los distingos que hemos hecho.

No poca de la grandeza de este período está en haber creado una técnica superior que, usada más cristianamente y con un sentido más completo, dió como fruto fecundo el arte del Barroquismo. Pero sobre toda ponderación es de considerar su función educadora, porque este arte clásico del Renacimiento es la mejor expresión de un mundo plenamente consciente de su personalidad individual.

•

R o d o l f o J a i m e

Recensiones Bibliográficas

Suplicamos a las casas editoriales que nos envíen los libros destinados a esta sección, a la dirección siguiente:
Sección Bibliográfica de "Montezuma"
Montezuma Seminary,
Montezuma, New México, U. S. A.

ESTADISTICA ECLESIASTICA MEXICANA:

"Apuntes geográficos y estadísticos de la Iglesia Católica en México". *34 x 23 cms. 92 págs. Administración de la Revista "La Cruz". Ap. 1580. Méx. D.F.*

Apuntes geográficos y estadísticos de la República y de la Iglesia Mexicana. *18 x 12 cms. 62 págs. Ap. 1580 Méx. D.F.*

Un mapa de la Iglesia Católica Mexicana Complemento de las estadísticas. *117 x 82 cms. Escala 1: 2.500,000. Obras por el P. Alfredo Galindo Mendoza M. Sp. S.*

Ha surgido en la Patria, desde que hemos tenido paz, un esfuerzo de recatolización: sacerdotes emprendedores, religiosas, vanguardias, A.C. con sus diversas ramas.

De ciudades a pueblecitos se oyen toques de reunión. Bien. Sólo la doctrina Católica nos levantará a cierto nivel cultural. Pero, no yo, la razón universal lo dice: ¿Podremos amarnos sin conocernos? Este fin lleva el trabajito del P. Galindo: verdades desnudas que no abultan, ni tratan de roer sino que sólo indican la realidad mexicana.

En cinco compártese la obra y la amenizan 50 bien logradas fotografías de nuestros mejores templos, algunos con críticas arquitectónicas. (Mencionando con delicado tino los dedicados al culto Guadalupano).

En la 1a. parte preséntanos el medio geográficos de Méx.: la desigualdad de la población, la escala de hectáreas cultivable y forestales sin cultivo; nuestros grupos técnicos, nuestro analfabetismo, las defunciones numerosas; nuestras fuentes vitales: agricultura, minería, ganados, petróleos. Nuestra sorda balanza de importaciones y exportaciones.

En la 2a. parte: datos de la Iglesia Católica Mexicana y sus miembros: escasez proporcional de clero, seminaristas, A. C., vanguardias, (sin omitir los estragos regionales del Protestantismo) .La

3a. parte computa el contenido geográfico y religioso de cada una de las Arquidiócesis y Diócesis. En la 4a.: un índice de todas las parroquias Mex. con el fin tan necesario de ayudar a los Párrocos en la tramitación de los exhortos matrimoniales. Por fin: la cooperación tan efectiva de las Ordenes regulares.

Quiera Dios sean leídas estas estadísticas por buen número de Mexicanos. Que nuestros sacerdotes lo hagan interesante entre sus vanguardistas y acejotemeros para que se den cuenta de la realidad que convivimos. (Seríanles más provechosas que esos textos —cornucopias— de las escuelas pueblerinas).

G. M. H.

VIDA CATOLICA.

A. D. Sertillanges O. P. **"La vie Catholique"** *deu volumes 19 x 13 cms. Págs. 540. Librairie Lecofre, Paris. Imprimé a l'oeuvre de Presse Dominicaini. Notre Dame de Crace. Montréal 28, Canada 1939.*

■ La obra del P. Sertillanges O. P. tiene su lugar en el restablecimiento integral del Cristianismo en nuestro siglo. Sus libros todos emanan ese celo a través de la elegante, concisa y mesurada expresión del Fraile Predicador: diverso es el fin próximo propuesto en "La Priere", en "L'Eglise", en "Priere et Musigue" etc., mas una es la confluencia de sus aspiraciones: la gloria de Dios por la difusión del conocimiento de la Iglesia, su doctrina y su obra. Sin embargo la madurez sintética que el P. ha logrado en "La vie Catholique" etc., es admirable. Los dos tomos que componen la obra lejos de parecernos excesivos persuaden la importancia monumental del tema que tratan. "La vie Catholique", se nos manifiesta verdaderamente universal en su unidad esplendorosa. El Cuerpo Místico ha sido maravillosamente analizado con artística y fina inteligencia como el mejor médico efectuar a la disección de un organismo vivo sin dañarlo en lo más mínimo dejando ver las secretas riquezas que contiene.

Desde una época no muy lejana, la Iglesia Romana venía siendo acusada de una organización fuertemente centralizadora en la que principalmente se atiende al cumplimiento de un conjunto de prescripciones que esquematizan el espíritu dejándolo rígido y anquilosado; la libertad que pide su naturaleza queda coartada a no dar un paso sin temor de quebrantar un precepto muchas veces sancionado con penas que reducen el alma a un paria del reino celestial. Lo externo es lo que importa: la inteligencia es sometida a una estrechez de ideas sistematizadas cuya gama reduce el inmanente lirismo de esa potencia creadora; una norma fría y eterna sujeta a la voluntad

a una monótona actividad, barrera de sus indefinidas energías de iniciativa: la vida humana queda encerrada so pena de morir a "la vida en Gracia" que tanto predica el Catolicismo.

Error bien burdo si lo exponemos en su tosca desnudez pero que aparece envuelto con mucha frecuencia a base de un análisis miope y unilateral de la sociedad católica. Si atendemos además a la corriente de libertad o libertinaje que empapó casi todos los aspectos del vivir humano, el espiritual incluído, era consecuente que en muchos se engendrase un sentimiento de tímida reserva, separación y antipatía hacia la Iglesia Romana. Poco hubiera sido si en esto terminase tal proceso psicológico; mas, sin guía ni luz se dió por acogerse a pseudo-misticismos y doctrinas panteístas que sobrenadan en un miserable y devastador ateísmo, último escalón para que la degradación humana llegue a concebir y vivir el suicida antropocentrismo.

La verdadera Iglesia de Cristo, es una sociedad humana y visible capaz por tanto de establecer un sistema jurisdiccional que es de origen fundamentalmente divino como su misma institución, pero que acusa precisamente por eso una vida íntima en contínua creación de mil virtualidades que baña de un esmalte celestial. Ella cree en la asistencia real y constante del Espíritu Divino que la hace dar a luz frutos de santidad beneficiosos inmediatamente a sus miembros y por ellos a toda la sociedad humana. En función de la doctrina del Cuerpo Místico, la vida del Catolicismo se establece en un maravilloso sistema de vasos comunicantes en que los miembros todos interparticipan del abundante cúmulo de beneficios encerrados en las más mínimas acciones de cada uno. De este modo todos los dogmas católicas encuentran su realización vital de un modo sorprendente. Desde que Cristo vino al mundo, el dinamismo del Universo tiende a reivindicar los derechos de Dios; la subordinación de los valores adquieren toda su desbordante virtud a que el desorden humano había puesto límite. "La vida que estaba en el seno del Padre, dice S. Juan, ha aparecido en medio de nosotros" (I Jo. I, 2) en el nuevo Adán, primogénito por naturaleza entre muchos por real participación. En El (Cristo). todo recobra una nueva vida a su semejanza; no que Cristo haya sido todas las cosas según una exigencia literal sino que todas reciben su espíritu según un mismo principio y un mismo fin. El mundo vuelve por El a Dios de quien estaba arrancado y glorifica su bondad y misericordia o su omnipotencia y justicia: el cosmos en el cristiano, éste en Cristo y Cristo en Dios. Así es como desde el momento de la Encarnación Dios se hace hombre para que el hombre se divinise. A través de los siglos el Cristo místico va creciendo repitiendo en sí la vida del Cuerpo físico para llegar a la plenitud en que ascienda a sentarse con el Altísimo en el Reino de los Cielos.

Estos rasgos completamente dogmáticos esbozan la vértebra en cuyo torno la vida católica se extiende a la actividad humana, descubriendo la profundidad y anchura de que la multiforme sabiduría de Dios la dota.

No por sencillo es menos rico el contenido de "La vie Catholique". El P. Sertillanges examina minuciosamente las principales actividades en que transcurre la vida humana interna y externa, espiritual y corporal, individual, familiar y social. Un divino idealismo aparece a través de sus páginas cuya realización no es imposible porque siempre supone la buena disposición de la voluntad bajo la eficaz y segura ayuda celestial.

Estamos en una época en que es necesario alimentar al hombre con una espiritualidad cuyo defecto le ha escoriado el alma. Actualmente la A. C. tiene en la vida de la Iglesia un oficio único; este libro del P. Sertillanges ofrece una utilidad muy grande a los dirigentes y a los miembros; encontrarán diluida la doctrina que predican o que intentan realizar. Abrigamos la esperanza de que los ojos de muchos hasta ahora engañados por tontas falacias descubran la unicidad de la Iglesia Romana entre todas las religiones que se levantan con bandera de igualdad y veracidad. Si los frutos nos llevan a conocer el árbol, este libro mostrará la grandiosidad del pequeño grano de mostaza que ha llegado a ser el solaz de fatigados y el alimento de hambrientos.

No exista un sacerdote católico interesado por la realización del Reino de Cristo en el individuo y en la sociedad que no esté saturado de esta doctrina tan hermosamente expuesta en "La vie Catholique" del P. Sertillanges O. P.

A. A.

ACCION CATOLICA:

Michel Doran P. P. *"L'Action Catolique" Les Ed. du Levrier. Lib. Dominicaine, Montreal 1945; 186 págs.; 13 x 19.5 cms.*

■ Naturaleza y Estructura es el subtítulo que el A. pone a su libro y que nosotros encontramos capazmente realizado. Obras de A. C. no faltan sobre todo en el Canadá Francés, pero el A. ha logrado un acierto: exponer el fundamento teológico de la A. C. en una forma de divulgación.

Naturaleza.—El capítulo más importante sin duda alguna es el primero pues en él encontramos no sólo la raíz de la A. C. sino también el principio de donde deriva su vida. Es lástima que el ejemplar que tenemos a la mano le falte el primer cuadernillo— precisamente es el que coresponde al Carácter Sacramental en Sto. Tomás: Signo Sacramental y Realidad.

El Bautismo incorpora al que lo recibe al Cuerpo Místico de Cristo: La Iglesia. El bautizado se hace objeto de la Jerarquía Eclesiástica sujeto primero a la A. C.—. El carácter de la Confirmación como distintivo espiritual da la capacidad de una acción social

bajo la Jerarquía, mientras que como signo de la gracia del Sacramento es la garantía de confirmación para el apóstol laico— este efecto es diverso según los Sacramentos.

El A. hace ver con acierto cómo con justicia Teólogos modernos han llamado a este efecto: la encarnación social de la gracia. Hacia allá está orientada la A. C. Encontramos casi la enunciación de los textos principales del Cuerpo Místico.

Los demás capítulos son concisos pero dan una comprensión exacta de lo que debe ser la A. C.

Estructura.—Es digno de especial mensión por su acierto el capítulo que el A. dedica al Escultismo católico como medio de irradiación de la A. C. En pocas pinceladas hace un retrato simpático del escultismo católico haciendo ver la enorme fuerza que encierra no sólo como sistema de educación cristiana sino como medio entre los más aptos para cultivar en la vida de la juventud las virtudes que son objeto principal en el trabajo de la A. C.: Fe, Esperanza, Caridad.

Hay un nuevo acierto en el libro del P. M. P. o.p.: él vulgariza los aspectos sociales de actualidad que encierra la A. C.

N. G.

Roberto Guerra S. J. *"Para oír bien la Misa" Buena Prensa 1945; 31 págs.*

■ Minúsculo folleto que da una sencilla pauta para seguir con provecho el Sto. Sacrificio de la Misa. Brevemente va siguiendo los pasos del celebrante, con el fin de hacer caer en la cuenta al asistente que él es también partícipe del augusto misterio. Más que una explicación somera de las ceremonias es un modo práctico de llamar la atención necesaria para oír debidamente la Sta. Misa. Encierra en la brevedad de sus páginas el anhelo de hacer llegar al pueblo los grandes misterios de nuestra Religión, para que pueda vivir conforme a ellos. Este folleto puede ser sobre todo útil en las regiones apartadas, donde con más urgencia apremia la necesidad de instruir al pueblo sencillamente. Hay que hacer notar que el A. del folleto es el actual director de la obra de los catecismos de S. Fco. Xavier. "Para oír bien la Misa" podemos recomendarlo sobre todo a los catequistas quienes atinadamente podrán hacer llegar sobre todo al niño, el contenido de estas páginas.

L. R.

BIOGRAFIA

Theodore Maynard. "Too Small a World". *The life of Mother Cabrini. Edit. The Bruce Publishing Co., Milwrkee.*

■ "Pequeño, en realidad, es el mundo" para la actividad de la Madre Cabrini que Maynard describe en su obra. Un santo de los tiempos modernos, nos lo muestra el autor, no debe ser, ni lo es, un hombre antipático y encerrado en cuatro paredes. La Madre Cabrini se ha lanzado al mundo entero con las manos vacías, la risa en los labios y la esperanza en el corazón.

En tres partes que el libro tiene ha querido Maynard pintarnos con pluma precisa y exacta la vida misionera de Francesca. Con rasgos y matices traslada la realidad de una vida a las páginas su libro y con humorismo chestertoniano nos ha puesto delante tanto a la pequeña Francesca jugando con pétalos de violeta, como a la Madre Cabrini viajando por América entera.

Se ha dicho que cada tiempo tiene su santo o más claro que para cada época de enfriamiento de la catolicidad es enviado por Dios un santo, pues bien, Maynard, a pesar de ser un reciente convertido, no ha pasado por alto este aspecto de la vida de Francesca. Cabrini fue la solución de esa emigración en gran escala de Italianos a Estados Unidos. Ella y sus monjas, pues fue fundadora de la Congregación de las Madres del Sagrado Corazón, fueron la parte complementaria de tantas misiones.

Una cosa, sin embargo, hubiera de desearse encontrar en este libro: el adentrar en lo que los ascetas llaman vida interior. En fin, el autor trata de hacernos vivir el título de su libro a través del mismo.

Fco. Miranda.

Montezuma's Digest

TO OUR FRIENDS AND BENEFACTORS OF NORTH AMERICA

Editorial

The post-war task for Mexico

THE most important task for the Mexican People is to accomplish national unity. Everybody can collaborate in this all-important job, and the actual generation can deal with. To this effect it is necessary that we may get used to recognize the culpability that, either by action or omission, each one of us has in the misfortunes of our nation, We can't just blame the Government, the laws, and the foreigners for them. That is easy but destructive.

The national unity of Mexico requires the full incorporation into the occidental culture, of our indians and prevailing humble classes. The fruit of the occidental culture is the occidental personality. Its bases are the education for all and the private productive property.

It is true that the culture of Occident has been created by a few men of genius; but it is the community of cultivated personalities which has given solidity and duration to that culture. The liberalism has divided the world into priviliged ones and gregarian masses. It is important that those chosen, privileged ones, may understand their obligation to serve the people.

To serve the people means to educate them, to give them private, propuctive property. If the Mexican inteligentsia does not undertake this task, foreign prophets will come to preach a violent redemption.

There is a dilemma: either the educated classes will freely serve the people, or they will be forced to do it as slaves. May God enlighten them!

Comments of the Editor

"The Keys of the Kingdom"

DR. Cronin's book has met with marked success, not only because of its literary value, but also because of its challenging ideas. The problems wich the book raises are of great importance.

The firts of these problems is that of religious tolerance. Catholic doctrine is quite clear on this point. It advises practical toleration: hate error, but be kind to him who errs. The difficulty crops up when there is question of theoretical tolerance. Tolerance of doctrines springs from one of these sources: ability to distinguish the true from the false; the uncertainty of one's own faith, or sheer indifference.

Dr. Cronin's book expounds practical tolerance very well, bu- when he exposes the roots of that tolerance, he uses phrases and insi- nuations which can incline one to believe that he defends theorical to lerance. Above all, in Dr. Cronin's book two ideas are confused: the respect which is due to the sincerity of a man who embraces a false religion while invincibly ignorant of the truth of Catholicism; and the exception which must be taken to the error which he professes. The sincerity of the man, united to his invincible ignorance, is the founda- tion for true tolerance. This tolerance does not respect error, but does respect the man's sincerity.

Another danger of the book consists in this, that the Hierarchy does not seem to be described with much sympathy. We hope that Dr. Cronin, after this defense of tolerance, will offer us a good novel dealing with the importance of absolute truth in the life of man.

Common Sense and Philosophy against Communism

COMMUNISM is a social system chich has its origens in two major principles: first, the evolution of industry and commerce, and secondly, the development of two ideas of the Revolutionary philosopher, J. James Rousseau. Paralleling the machine system in its developments, it will become the very system given to the world by Marx and implanted in Russia by Lenin "for obliterating classes of people who are unjustly poor".

For the communist, in efeect, Capital is plunder, which is accu- mulating progressively in the hands of a very few. That idea is the

result of his false theory of the value of money, according to which, the worker by his work gives value to its producte, and therfore the same worker receives only a minimum part of its fruits —the piece of bread which sustains him for being the instrument of exploitation in the hands of his amployer. With this false theory of over-evaluation as a base, the communistic system, led to fatal consequences. The world changed into one mass without classes; its natural organization and constitution is disnintegrated into antagonistic parts which, instead of being ordered and dedicated for the good of the human organism, will fight to destroy each other. This struggle of the classes divides society into elements which result in a universal political battle.

The second principle is the false theory of historical Materialism according to which all human values: history, religion, laws, culture. are but the material instinct of man, the product and superstructure of Economy and economical necessity. Therefore, contrary to such a theory, we can cite many works which have had no relation to material instincts and economic necessities of man. Let us recole Humanism, the Crusades, the great historical reality of Chistianity.

Communism seeks a refuge in its third basic idea: the equality of rights among men; this realization erasing all the difference between rich and poor and every sign of superiority, will operate in perfect equality, removing rancors, jealousies and social resentments.

But nature, which creates distinct and irreductible relations breaks up such imaginary uniformity.

Theoretically, such a system is scarcely conceivable. In practice it cannot be realized. Contrary to this last statement one cannot ar- gue by the actual experience of the power of communistic Russia. The more or less real stature of its progress can not be credited to com- munism, as the late Pope Pius XI has showned.

The true practice of communism exacts requisites that cannot be realized: an army of watchmen which wuold avoid the new procuction of many things, because it is practically impossible to distinguish a procuctive good from a consumptive good, since the same object can serve both things according its destination. On the other hand, it would require a society composed of ideal men, of truth and self- sacrifice, and such a society we are still waiting for. Besides personal stimulos for work would disappear, and with it all progress and hap- piness for the world, because in that lies the activity of man. Stimulus for work cannot last when the worker knows that his safety and sus- tenance will be insured by the community, and besides the well-founded suspicion will continually besiege him that the others, form whom it cost nothing, may be enjoying the fruit of his toil.

Antonio Alférez.

●

The Religious Art of the Renaissance

THERE are some artistic critics who believe they are right in asserting that catholic religious art died in the Middle Ages. Can one simply assert that? We do not believe so. All the Spanish Renaissance would refute us as well as the great Baroque Art of Italy and Spain.

The Renaissance is native to Italy. It was born in Italy because she brought all the Greco-Roman past into her Country, because there first arose the ideal of individual as an independent personality and also its concept of the City State which would include as much of individual as possible. This conception is not anti-christian but compatible with Christian Ethics.

To convert our views to the artistc field we must make certain restrictions.

What today we call the Pre-Renaissance is an artistic religious conception. We would like to name Artists and their works of art. Giotto whose realistic and ingenuous conception is better than other art, paints the Divine Comedy in his painting, because like Dante he speaks about the conception of a life which has just passed with the presentiment of a new life with his brush. To my mind, almost all those Pre-Raphaelite artists have a clear christian conscience, and reflect how the Greco-Roman pattern serve their Christian conception. They seek, in the art of antiquity, not for the same but for a greater realization of their Christian conceptions. I will say more: above all in the field of painting it is the realism of Life fallowing Gothic development.

This Renaissance Conscience in the Pre-Raphaelites acquired full maturity in 14th Century artists like Donatello, and greater amplitude in the true Renaissance. Sansovino in his statues of the Loggia in Venice wielded his chisel with the magnificent calm and the same of Cellini, Pietro Torrigioni and the Leoni. But Michelangelo was different, He created and ideal world and on account of his love for the grandeur of massivenes he was the precursor and father of the Baroque Style. Among these great geniuses of the Renaissance he was the one who, in spite of his Olympic spirit, penetrated to very depths of the religious feeling of the Universe.

What can we say then of those last periods of the Renaissance? These artists of the last period of Renaissance wanted to adapt art to religion and accomplished their aim except in a few instances. The religious character of their works is likewise the personal and individual theme of each artist. Most of their works are religious with the christian conception of each artist, without denying that, many times their formal object of beauty is the adaquate expression of religious sentiment.

Rodolfo Jaime.

•

Bulletin's Corner

The annual Round-up of Study

IT is a very clear morning with a superbe sun in the sky. The air, which filters through the branches of the pine trees, is like the murmur of a distant waterfall. Shodows are crouching beneath the trees while the cicadas intonate their monotonous songs with an interminable chattering.

Walking along a path which zigzags down the mountain, I colide with one of the boys who is reviewing his Dogma, by repeating his theses in a low voice.

A little chat between us ensues:

—'How are you, how many theses are you missing?"

—"I would not tell you exactly because I know some but I forgot the others. And that, without counting the adversaries which have left my head as it were filled with noisy crickets".

I said goodbye in order not to take up his time —as I have alre ady taken my examination— and I continued on, walking dow the mountain. I meet many groups, gathering in handfuls the fruit of their whole year of labor. All this work perhaps to be lost entirely, due to fears, stuttering, and then . . . "five points cum laude". Thanks be to God!

These are characteristic morning reviews of study at Montezuma. Early in the morning groups go out, looking for a pine tree which has all these qualities, shady and with a beautiful landscape. Between each thesis Father Mónico woudl hold forth talk with a cigarrette in his hand to frighten away the mosquitoes then to follow until the bell is rung.

I arrive at the house remembering our alumni of priests in México who one day spent many hours under the shade of a pine tree, preparing for their examinations and begin to think that all the pine

trees around Montezuma by this time ought to have learned their Latin, their Dogma and Moral. For a long time the pine trees have generously shaded the students of Montezuma while they were repeating in recompense, even to wearying the pine trees, with "non omnia opera pecatorum et infidelium sunt peccata"...

Of course the boys, who make up music for any theme, have composed a song about their morning reviews of study. And everyone of them knows how to sing it in a marvelous way.

Over there, when the years have slipped by and they are riding horseback through the pine trees of México, they will remember the little tune of their Morning Reviews of study and will sing it thank fully, while they remember, not the adversaries of the theses but the memories of Montezuma whose old tower they would like to find when they were winding down the many paths of the mountains.

"Reviewing my last morning reviews,
With my books under my arms, while viewing,
With my books under my arms, while viewing,
Step by step on the pine-laden paths".

F. A.

●

August 29, 1944

The Reverend Luis Mendoza Guízar, S. J.
Montezuma, N. M.

Reverend Father Rector and dearest nephew:

The object of this letter is also to make known the very good impression that I have of this seminary and also my sincere gratitude for everything which has been done for the students of this diocese. beseeching you that on an opportune time you will make it known to the American Hierarchy, thorough the respective Committee, and also to the governing and teaching personnel of this institution.

A new group of three boys is on the way of whom I shall refer to under separate cover, sinre this is, I believe, matter fort the fiels.

That God may fill you with blessing, are the desires of your uncle and humble servant.

Bishop of Cuernavaca

Francisco González Arias.

Las Vegas Lumber Co.

Building Material,
Paint, Glass.
Hardware Fuel.

Centro de Importaciones,
S. de R. L.

Medallas de oro y plata
en variedad de imágenes
y tamaños.

Av. Madero Ote. 40 - Morelia, Mich., Méx.